



EL FRAILE.

GRAN COLECCION DE MEDITACIONES, EPÍSTOLAS, COLOQUIOS, JACULATORIAS, CORREAZOS,
CANTO LLANO, SOLFEO, VISPERAS Y MAITINES; CON RETRATOS, PAISAJES Y GRUPOS DE ANIMALES,
TOMADOS DEL NATURAL,

POR EL REVERENDO P. FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

AL QUE LEYERE.



MIS HERMANOS EN JESUCRISTO Y EN ESTE VALLE DE TORPEZAS:

En verdad te digo, lector amado, que se necesita tener toda la perseverancia de un fraile, para ponerse en frontera contra el atropellado y cerril desenvolvimiento que han tomado los negocios de la vida humana, mayormente en estos tiempos en que anda la libertad tan avispada y retozona.



Figúraseme que las cartas que llevo escritas al hidalgo manchego te habrán demostrado cuáles son mis calidades de hombre inofensivo y sincero; y aun me vienen ganas de presuponer, que has colegido, que este mi nuevo propósito ha de estar ceñido y ajustado á todo lo que se amolde á los preceptos de la sátira juiciosa, y en acorde ayuntamiento con las amonestaciones de la razon.

Pero sepan á más de lo dicho, los que no me conocen todavía, que tengo la costumbre frailuna de observar y examinar con escrupulosa detencion, todo lo que vecino á mí se menea, gira y se revuelve toxicado con el veneno mortífero de la serpiente ponzoñosa, que sacó de quicio á nuestros primeros padres. Y considerando mi apocamiento y flaqueza para enderezar lo que camina tan desmantelado y torcido, me cobijé debajo la modesta techumbre de mi humilde celda, y con el breviario en la una mano, el rosario en la otra y la imágen del Redentor á mi frente, rogué por los descaminados, ya que las súplicas de los pecadores traspasen las nubes del cielo, y lleguen con toda su pureza y fervor á los oídos del que todo lo puede.

Antes de empeñar mi ánimo en la presente labor, quise saberme y conocerme, y considerar con el estudio de mí mismo, si podria hacer algo más que pedir por los que se extravian, arrimando una gota más de bálsamo al tranquilo manantial que custodian los guardianes de la santa ley del Evangelio.

Peño entendiendo que las lecturas que hoy más deleitan y entretienen, son las que más enamoran y recrean el sentimiento de la murmuracion; y que es inocente y saludable pasatiempo darse á los impresos que dicen las verdades acibaradas, y* que hay muchas hojas volanderas que visten el mal con el color del bien, y venden el vicio debajo imágen de virtud, y que más bien que templar el natural encendimiento de la carne, fomentan la hoguera de nuestras pasiones sin topar con lo justo, me decidí á buscar por mi acostumbrado sendero el solaz y recreaciones de mis lectores, ataviando la imaginacion con el beneficioso ropaje de la sátira punzante, pero culta y bien intencionada. Y cuando Fr. Cándido blasona de buena intencion, es porque de ello tiene dadas pruebas copiosas, y hay razon para que se le crea. Es mi intento en cabo, pelear tan mañero como valiente contra los poderosos enemigos que nos tienen usurpada la tierra de promision.

Si en las verdades se me considera libre, atribúyase á los achaques del tiempo, cuyos vicios miro tan afianzados, que no se pueden curar sino con el amargor de la medicina. Y sepan cierto los que distinta cosa sostengan, que la censura ajena, encerrada en el círculo de la prudencia, compone las costumbres propias, porque es la murmuracion acicate de la virtud, que la obliga á no torcer del camino justo.

Si á más de esto, el pincel de mi paternidad es tan certero y habilidoso, que logra con natural artificio enclavar en la tela los hombres y las cosas de manera que todos conozcan á simple mirar, cuyo es el personaje que se retrata, y cual el objeto á que se refiere, habré conseguido mi propósito y lisonjeado las esperanzas de mis leyentes.

Los papeles impresos que hasta hoy han salpicado de sátira todos los períodos revolucionarios, hánse en su mayor parte sujetado á la ordenanza de una vana y estéril parlería, con mayor ó menor caudal de chistes y agudezas, pero sin dejar en pos de su tránsito aventurero el más leve rastro de provechosa enseñanza; y solo

un deleite efímero y transitorio, que fenecerá irremediablemente con la época que le engendró. Una sociedad enfermiza y valetudinaria en los vicios, no se cura y rejuvenece aplicándola como salvadora terapéutica los mismos ingredientes que apresuraron su vergonzosa decrepitud. Querer matar el escándalo con el escándalo, es emplear el *similia similibus curantur*, dogma ineficaz para las dolencias agudas de nuestra sociedad, que no pueden ya sanarse con dosis infinitesimales.

Pretendo otrosí que mis meditaciones no vistan solamente el ropaje de la sátira, que es atavío harto liviano y perecedero sin el ornamento de la apariéncia. Mi reverente paternidad, que ha estudiado muy mucho, que ha sido misionero y corrido las cinco partes del mundo, tiene para sus lectores grandes tesoros de recreación, deleite y enseñanza, que no ha podido entrometer en el angosto y reducido lugar de sus anteriores epístolas; mas hoy, que puede hablar con más holgura, verá de ser tan ameno como agudo y tan parlero como docto y juicioso.

¿Conoces mi designio? Figúraseme entonces cosa de más detenerme en su recomendación, para que no le haga desmerecer la fuerza del encarecimiento.

Los vientos reinantes no son por cierto los más benignos y favorables para empañarme en tan escabrosa travesía; pero siendo yo porfiado, tenaz y cabezudo, y creyendo que hay necesidad urgente de descubrir nuevos horizontes, navegaré contra marea, aunque me anegue en la mitad del golfo de mi destino.

Salud, hermanos, y deseoso de buen acierto y prosperidades, se despide hasta la primera meditacion su consecuente y aficionado fraile y hermano en J. C.

Fr. Cándido Medinilla.

CONDICIONES.

El FRAILE publicará cuatro meditaciones al mes, en igual forma, pero en doble tamaño al de este prospecto.

A la última meditacion de cada mes se acompañará una preciosa lámina alusiva al texto, dirigida por el reverendo Fr. Cándido, y dibujada y grabada por nuestros mejores artistas.

El precio de suscripcion en Madrid será el de 4 rs. por mes y 10 un trimestre. En provincias 12 rs. trimestre, mandando el importe á la Administracion, y 14 rs. pagando á los correspondientes. Extranjero y Ultramar 20 rs. por tres meses.

Para evitar entorpecimiento en la contabilidad de administracion y exceso de tirada, no se servirá suscripcion ni pedido que no se abone anticipadamente en sellos de franqueo ó libranzas del giro mútuo.

La primera meditacion aparecerá el dia 1.º de Octubre.

Se suscribe en Madrid en el Centro de suscripciones á periódicos, calle de Sevilla, números 9 y 11, y en sus oficinas de Administracion establecidas en la calle de San Juan, núm. 48, piso cuarto, donde se dirigirá toda la correspondencia, reclamaciones y pedidos de suscripcion, á nombre de D. Antonio Bocio, Administrador del periódico EL FRAILE.



EL FRAILE

GRAN COLECCION DE MEDITACIONES, EPÍSTOLAS, COLOQUIOS, JACULATORIAS, CORREAZOS, CANTO LLANO, SOLFEO, VÍSPERAS Y MAITINES; CON BETRATOS, PAISAGES Y GRUPOS DE ANIMALES, TOMADOS DEL NATURAL.

POR EL REVERENDO P. F.^r CANDIDO MEDINILLA.



SRES. GOBERNANTES DE LA NACION.

Madrid, á los 30 dias del mes de las conferencias de allende los Pirineos y de la manifestacion Tarraconense (Setiembre) del año primero de la egira democrática.

Mis hermanos en Jesucristo: Con la mayor reverencia y compostura, y resuelto á desprenderme del hábito de la murmuracion y de la sátira (que no mereceis), escuchadme benevolentes y apagados del encendimiento de la ira, que es candela harto perniciosa y devoradora en los ánimos donde debe aposentarse la magestad de la prudencia.

No quiere mi paternidad, enemiga á la formacion de todo juicio temerario, dar cumplido asentimiento á lo que se escribió y se dijo de palabra relativo á los ataques é inopinados apaleamientos que descargó una nube preñada de ira sobre mordaces..... pero indefensos periodistas. Es el caso, hermanos míos, que la vuestra Constitucion, con su plétora de derechos individuales (que otros llaman inaguantables), se ruborizó de manera que dió con su crédito al traste, mayormente cuando vió á la ley tan indiferente y á vosotros tan perezosos en empujarla al cumplimiento de sus obligaciones.

Semejantes desazones y turbamientos asustaron á mi buen hermano y digno corresponsal *Don Quijote de la Mancha*, y me privásteis de un honesto pasatiempo, con el cual

endulzaba mis horas de ocio, que son pocas en verdad, para un fraile dado á la oracion mental y á las prácticas severas de su órden mendicante.

No creo, aunque algunos periódicos lo expusieron, que mandáseis á la ira hacer oficio de ley en reparacion de las ofensas, porque sabeis mejor que este pobre fraile capigorrón que es la ira la pasion más tirana de nuestras acciones, y la más señora de los movimientos del ánimo, el cual, con la misma llama que levanta y se enciende, se deslumbra. *Non desiderat fortitudo advocatam iram*, que dijo Ciceron. No ha menester la ira fortaleza para obrar. No hay enfermedad del ánimo que más enturvie y menoscabe el decoro del que manda, que la ira; ninguna conturba tanto la serenidad del juicio, que tan claro ha menester el que gobierna. Dice un sábio que la ira es una polilla que se cria y ceba en la púrpura. Es el poder un espejo que fácilmente se empaña; un cielo que con ligeros vapores se encapota y fulmina rayos; semejante al mar, que siendo noble y poderoso, cualquier vienteillo enfurece sus olas. Mensajera de la muerte llamó á la ira el Espíritu-Santo. *Indignatio regis, nuntii mortis*; y por eso ha menester que vosotros vivais siempre señores de ella. Considere, por ejemplo, el gobernador de provincia, que no se puso en sus manos un baston como cosa que pudiese ofender, que insignia es de justicia y no de venganza, y por esta debieron tomarlo los apaleadores, cuando armados de bastones invadieron y allanaron las redacciones. No puede ser dichosa una nacion mandada por hombres que tienen tan precipitado consejero como la ira. Por eso dijo el rey D. Alonso en sus Partidas: *E porque la ira del rey es mas fuerte, é mas dañosa que la de los otros omes, porque la puede mas ayna complir, por ende debe ser mas apercebido cuando la ovierre en saberla sofrir*. Atenedoro aconsejó á Augusto César, que no diese órdenes enojado, sin haber pronunciado primeramente las veinticuatro letras del abecedario griego, porque la ira es un breve furor que se opone á la tardanza de la consulta.

Me direis en respuesta de lo que llevo dicho, que sufrirlo todo, ó es pura ignorancia ó servidumbre con poca estimacion de sí mesmo; y yo aceptaria esta reconvenccion, si viniese de parte de aquellos que al dictar la ley contra el desacato, alejan con medidas preventivas el daño para que no suceda; pero aquellos que descomponen á sabiendas los resortes de la obediencia y aparejan con injustificada tolerancia los ánimos á despotricarse contra lo más sagrado, no tienen razones fundamentales en que repose á satisfaccion propia y agena el castigo por la ofensa recibida. No solamente habeis abierto de par en par las puertas á los desafueros de todo linaje, sino que habedes hecho necio alarde de atemperaros á todos sus movimientos y travesuras, y cuando visteis el desconcierto natural, tenaces en vuestro propósito de tolerante indiferencia, empeorásteis vuestra situacion de fingida mansedumbre, y si es que habeis encomendado á manos ajenas y brutales la reparacion del agravio, habeis probado á luz clara la ineficacia de una ley sin prestigio y sorda á los clamores de la justicia. Concedo que os calumnien; pero el atentado contra la prensa existe, y la pública opinion no ha visto desde entonces acá ningun trámite que atestigüe la severidad de los tribunales.

Por lo tanto, sed andando el tiempo ménos iracundos y acomodaos á saborear el manjar confeccionado en vuestra cocina revolucionaria. ¿Quién más apacible y manso que David, hermanos míos, tan blando en la venganza como corregido en sus iras? Sabeis que tuvo en las manos á su enemigo Saul, y que se contentó con arrancarle un giron de su vestido. ¡Ay! ¿cuántos girones no habeis arrancado vosotros á la vestimenta con que se ornamentaba la imágen veneranda de nuestras pasadas instituciones?

No me tomeis ojeriza si os digo verdades; considerad, hermanos, que pecadores nacimos, y envueltos y confundidos nos encontramos en este valle de miserias y contradanzas. Corregidme con la ley si el desatino me ciega y precipita; pero no permitais, que huérfano

y desamparado de vuestras garantías, vengan á cebarse en mi persona los lebreles de la revolución. Y dando término á esta piadosa carta, plena de humildad y mansedumbre, y ajeno á toda prevencion contra vosotros, se despide hasta primera coyuntura vuestro afectuoso amigo y hermano en Jesucristo,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA,

EJERCICIOS DE LA IMAGINACION.

Ya te dije, lector desocupado, que he sido misionero, y que he recorrido las cinco partes del mundo, y dádote á entender por ello que algo curioso, instructivo y ameno tenia guardado para tu divertimento y buen solaz. Yo, que tengo la rancia costumbre de cumplir lo que prometo, apárajate á leerme, y concédame el cielo la suficiente lumbre para encandilar tu atencion, y el acierto necesario para que mis observaciones te sean provechosas. Te ruego tan solo que recapacites con detencion todo cuanto digere, y que aunque me proponga referir las cosas de otras partes, muy malo y aturdido ha de andar el razonamiento, ó poco has de saber en achaque de indirectas para que tu juicio no establezca comparaciones, y saques de ellas las consecuencias que yo deseo. Porque has de saber, mi amigo y cariñoso lector, que á pesar de las grandes libertades que el nuevo catecismo democrático nos ha concedido, á Dios gracias, y nunca nos pese, no podemos todavía decir las cosas con la franqueza y lisura que pide la verdad de todo lo que se ve, se palpa y se presume. Aquel bienhechor, que con todas las veras de su ánima quiere para su prógimo lo mejor y mas acertado, ve en su derredor traidores conocidos, pero con atavíos esplendorosos, que simbolizan lo opuesto; y aunque conoce que va disfrazado, no puede decir á boca plena de razon y de justicia «aquel es un traidor.» Y lo propio te digo de los que roban ó dilapidan lo ajeno con mayor ó menor artificio, que las maneras de robar son muchas, y tan estériles como infecundos los resortes para delatarlos y buscar la conveniente reparacion.

Y estos que te señalo, y otros que me guardo por sabidos, no te parezcan vicios de ahora ni engendros precoces y efimeros de la borrasca de Setiembre. Tampoco pretendo que al fijar tus ojos en este tan triste panorama, mires tan solo á los que bullen y con mas grande estrépito se encaraman á guisa de mandarines; quiero que tu horizonte se dilate y observes el cuadro de nuestra sociedad con todos sus pormenores, para que veas á los chicos y á los grandes, á los sábios y á los ignorantes y deduzcas del conjunto lo que mas te venga en antojo.

Cuentan que los atenienses, para hacer odioso y repugnante el vicio de la embriaguez, castigaban al beodo, poniéndole en un tablado y entregándole al escarnio y á la mofa de la plebe. Nosotros llamamos á la borrachera una *costumbre privada*; y si bien el hombre se embriaga en su casa, ó en el banquete, ó en la taberna, es el caso que vemos á las veces que van por los sitios mas públicos y mas solemnes, dando vaivenes, torciendo las pantorrillas y la boca, y convirtiéndose en la irrisión y el menosprecio de los que gustan mas andar serenos que nublados; mas á esto que ha sido público y escandaloso, se le da el nombre de *vida privada*; y reprender con la franqueza necesaria al que tal hizo, es un desacato ó un ataque á un derecho individual.

Hay en la sociedad hombres venales, y como tales reconocidos por las gentes; maridos impúdicos que venden y han vendido su honra y la de sus consortes por un poco de oro y una posicion levantada; existen y han existido hombres difamados con el sello de la estafa. Y si á estos seres degradados los viésemos empinados en los puestos mas considerados, y sobrepuestos á una multitud honesta, honrada laboriosa y sufrida, ¿deberíamos respetarlos, é inclinarnos á ellos como siervos, cómplices pasivos de la maldad, sin decir siquiera «Arbol malo nunca dará buen fruto.... ese maguate es un malvado?»

Te hablo, lector, del pasado; te hablo del presente; y como los malos hábitos no se regeneran en un día, sino despues de haber corrido mucha sangre, te hablo tambien de lo advenidero, que no me prometo gran cosa de nuestra naciente generacion. Por estas razones te he dicho que recapacites cuanto diga de otras partes y de otros hombres, que así como el vicio anda disfrazado bajo imágen de virtud, es á decir, así como el enfermo y achacoso se propone aparentar salud, le suministraré lo amargo de la medicina con una capa de azúcar, para que se trague la pildora sin el sabor del acivar.

Las cosas mas santas las tuercen y falsifican hoy los fariseos de la revolucion para dar color á sus errores. Quiero ponerme en frontera contra los enemigos de la libertad, de aquella libertad que proclamó Jesucristo, que predicaron sus apóstoles; de aquella libertad que despedazó los ídolos de un imperio, que rompió la cadena del esclavo y escribió en el Gólgota con la sangre del *Hombre Dios* la salvacion del género humano.

(Continuaré.)

COLOQUIOS Y CORREAZOS.

§ I.

Entretenido y aplicado me hallaba con la solitaria recreacion de mis meditaciones, y me decia para mi capucha: «¿Qué cosa mas para llorar que ver tan desterrada la luz que nos alcanzaron Topete y compañía? ¿Qué ver tantas y tan palpables tinieblas, y tanto desamor al bien en los padres de la pátria, y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los liberales? Qué cosa mas digna de ser sabida que la Constitucion del 69, y qué cosa mas olvidada, qué cosa mas preciosa, y qué cosa mas despreciada? Y es que vivimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles entre tantos misterios, ingratos entre tantos beneficios, endurecidos entre tantos clamores, frios y congelados entre tantos ardores y resplandores; y si sabemos alguno de los mandamientos y doctrina de la cosa democrática, lo sabemos como picaza, sin gusto, sin sentimiento, sin consideracion alguna de ellos. De manera, que mas se puede decir que sabemos los nombres de las cosas, y los títulos de estos misterios, que los mismos misterios. Nadie quiere sembrar en la buena tierra de su corazon la semilla de las palabras de los profetas Prim, Serrano y Topete; es decir, *viva España con honra*, para que el fruto de la vida constitucional democrática fuese conforme á ellas. Somos tan continuos en pedir garantías y derechos ilegislables, como pródigos en desencuadernar el catecismo de la libertad. Ni leemos, ni meditamos lo que leemos, siendo tan conjuntas y hermanas la lectura y la meditacion, pues la una presenta el manjar, y la otra lo mastica y digiere y traspasa en los senos del ánima.

Y aquí me encontraba yo de mi recreacion meditativa, y suspenso en ella me solazaba, cuando senti ruido de pasos que me obligaron á volver los ojos al paraje donde sonaban; y caten mis leyentes, que duplicaron mi atencion dos fuertes aldabonazos que escuché en la puerta de mi celda. Esperaba á dos personas importantes de la situacion, y puse en movimiento la pesadumbre de mi obesa paternidad para el recibimiento de tan interesantes visitas. Levanto el pestillo, abro la puerta, y presumen de mi asombro al darme de cara con Sancho Panza y su inseparable pollino; que Sancho sin asno seria ver al sol sin candela, á los progresistas sin motines y á Prim sin Sagasta.

Y noté pasmado que Sancho lloraba, y que el pollino enderezaba las orejas como el que tiene afan de entrar en la cuadra y en busca del pesebre; y como mi celda no es habitacion para tan bajos menesteres, dije á Sancho que aposentase á su compañero en un corral que tengo vecino á mi celda, y que despues se llegase á mi para decirme el motivo de sus lágrimas, representacion de pesares para mi ignorados.

Hizolo así el buen escudero, y en viéndose á mi lado y seguro de mi compasion, rompió en gipidos y sollozos tan brutales y desusados, que sintiólos el pollino, y compadecido del amo ó ganso de pienso, es el caso que comenzó á rebuznar, y yo á maravillarme por semejante música tan desabrida como inespirada. Cesó el rebuzno y el lamentar de Sancho en fuerza de mis consolaciones, y despues que se hubo sentado sobre sus alforjas, vino en pós el siguiente coloquio, que es muy de apuntarlo de la manera que pasó.

—«¿Por qué lloras, Sancho? le pregunté.—¡Ay padre! me repuso, cruzando las manos; D. Quijote se ha perdido. Estoy sin vida; no le hallo por más que le busco; he preguntado por él á todo el mundo; he dado sus señas y las de Rocinante. Unos me han asegurado, por las muestras que daba de mi amo, haberle visto en la calle de Alcalá; otros me decian haber visto á Rocinante en una casa grande de la calle Ancha de San Bernardo; he acudido, con el apresuramiento que puede presumir su paternidad, á los parajes indicados, y encontré parecido, pero no realidad. A más de esto, D. Quijote y Rocinante no pueden andar de otro modo que conjuntos y apareados, y así parecióme desde luego que las señas que me daban no eran exactas.» Y tornaba Sancho á llorar, y yo á consolarle, y templado un tanto, y vuelto á su casi natural reposo, le di un pedazo de pan y un trozo de carne fiambre, frugal relieve de mi mesa, que Sancho saboreó con la salsa y aderezo de su buen apetito; y en acabando de vantar, dile una media copa de Valdepeñas, que él al punto reconoció, que manchego era el vinillo y de la Mancha procede el escudero; y viéndose un poco fortalecido, nació el contentamiento del ánimo. Levantóse, miró en deredor de mi aposento, y díjome con cierto aire de confianza y franqueza:—«En verdad, padre, le digo, que yo me holgaria mucho en servirle de criado.—Es el caso, le repuse, que yo no podré, como tu señor, ofrecerte reinos, ni insulas, ni ninguna de aquellas cosas que te prometia tu señor.—Padre mio, interrumpió Sancho, quitándose la moutera; en eso hay mucho que hablar, que yo sé por lo que mi amo

me decía que su paternidad tiene gancho y valimiento con los hombres más importantes de la nación, y bien pudiera ser que mañana ó el otro me dieran por su mediación algún gobierno de provincia, ú otra cosa parecida.» Miré á Sancho de hito en hito al notar sus aspiraciones, y al verle contagiado de las dolencias que hoy afligen á nuestra sociedad.—«Pero Sancho, le digo con cierto aspecto de asombro, ¿te crees con la fuerza necesaria, y con la inteligencia y el talento que debe exigirse de un hombre que ha de ponerse á regir los destinos de toda una provincia? ¿Ignoras que esos nombramientos deben recaer en jefes de administración?—Eso era en otros tiempos, padre mio, contestóme Sancho riéndose; hoy la libertad nos hace iguales á todos; y si su paternidad le dice al Sr. Sagasta, que yo soy un consecuente liberal, que he pasado mi vida conspirando contra la autoridad, cate vuestra paternidad cumplida y aderezada mi hoja de servicios.—Pero es el caso, le respondi, que tú, ni eres consecuente liberal, ni mucho menos; tus servicios prestados al hidalgo manchego representan una procedencia feudal; un periodo absolutista en que habia siervos y esclavos.—Entonces, me dijo, si vamos á reparar en los antecedentes de las cosas, no hacemos nada. Hombres eminentes conozco yo, que ayer pensaban de una manera, y hoy piensan de otra; que ayer servian á la Reina y hoy se llaman republicanos. En el país que estuviéres, haz lo que vieres, dice un refrán...—Alto, Sancho, le digo, modera tus ambiciones, y piensa por hoy en ser mi leal criado, en tanto que tu amo parece y te recoge. Aquí tendrás habitacion y sustento, amen de una retribucion metálica en consonancia con mis haberes, y alguna que otra propinilla de mis adictos y conmitones, á quienes verás de mi parte en diferentes ocasiones. Si durante este tiempo conquistas las simpatias de algun levantado político, y este quiere agasajarte con una credencial de portero de alguna oficina ú otro destino análogo, acéptalo con reconocimiento.»

No sé si Sancho quedó convencido por la fuerza y verdad de mi razonamiento, porque su respuesta fué algo tibia y resignada. Vaticino que mi nuevo huésped ha llegado á mi celda toxicado con la enfermedad reinante, y si se le ha puesto en la mollera ser empleado, y penetrar en los altos misterios de la cosa pública, conseguirálo, por lo cual presumo, que andando el tiempo, ha de dar á mis leyentes materia de pasatiempo, y á mi paternidad cuidados y sinsabores.

§ II.

Envuelto y refocilado me estaba en lo más apacible de mi dulce sueño la noche del 28 de Setiembre, cuando los agitados y ruidosos pasos de Sancho me sacaron de repente de tan delicioso reposo. Incorporéme sorprendido en el lecho, y vi al escudero en camisa y con un papel en la mano recorrer la celda como un demente.—¿Qué es eso? le pregunté.—¡Padre mio, exclamó! un descubrimiento; ¡soy poeta!—¡Cáscaras! dije yo restregándome los ojos, é incorporándome más sobre mi colchon. Es lo que le faltaba á Sancho, y lo que á mi tambien me faltaba para colmo de lindezas. Explicáte, proseguí.—Ha de saber su paternidad, me repuso Sancho, que me he propuesto ser hombre político; que aunque inocentón y rudo, soy observador y malicioso; que he tenido ocasion de notar las teclas que han tocado todos los hombres que han querido empinarse y comer á costa del prójimo; que la adulacion es un resorte de los más eficaces para medrar, y que habiéndome puesto á prueba y llegado á conocer que he nacido poeta, y acordándome que mañana cumple años el niño Izquierdo, le he compuesto una oda, que pondré en sus manos oportunamente, para llamar su atención, y para que andando el tiempo me proteja y me eleve.—¿Una oda? le pregunté asombrado. Veamos el nuevo Pindaro que se me ha colado por las puertas.—Quiero leerla á su paternidad, me dijo.» Y cogiendo la palmatoria que yo tenia sobre mi mesa, y poniéndola en mi mano, á fin de que yo alumbrase el escrito, me recitó en camisa y pleno de entusiasmo la siguiente composicion poética, que él llamó *Oda sublime dedicada al niño Izquierdo en ocasion del aniversario de su feliz natalicio.*

Y decía de este modo:

Yo te saludo, poderoso niño,
que hace un año naciste,
y tu padre te viste
por la fuerza y albor de su cariño.
¡Salud, ángel potente!
¿Con qué tienes un año?
¡Sí, sí, sí, no me engaño,
que por eso contemplo tu tamaño!
Yo me postro á tu imagen reverente,
porque diga la gente:
«Si es hoy ya por demás tan eminente,
¿qué será cuando el niño tenga un diente?»
Y si algun insolente,
¡ay! dice de repente,
que el autor de esta oda es inclemente,
será grave mi enojo,
y yo sin reparar en mi desvelo,
irá mi voce al cielo,

y gritará tamaña mi osadía,
con la pompa marcial de cien combates,
y lleno de ambrosia:
«¡¡Semejantes dislates,
los profiere precario
el falaz é infecundo reaccionario!!!»
Los nietos de Pelayo,
é hijos de Sagasta, progresistas,
resonarán su grito sin desmayo,
y en el Gólgota, pues, hasta Moncayo,
volará procreando
la trompa resonando
con sensata delicia,
para mayor justicia
esta frase de amor y sin codicia:
«¡¡Fatídica reaccion, vé por tu daño,
¡ay! ¡ay!... que no me engaño,
que el infantil Izquierdo tiene un año!!!»

Y como ya no mama,
se ha despedido el ama
y es de la misma casta
de Prim y de Sagasta,
y por eso ha comprádole un juguete

con inmensa cordura,
el D. Bautista Juan Sr. Topete,
!!!Trasposicion se llama esta figura!!!
29 de Setiembre de 1869.
SANCHO PANZA.

«—¿Qué le parece á su paternidad, me preguntó Sancho despues que hubo leído y vistome suspenso y con la boca abierta.—Se me figura, Sancho, que te has vuelto loco, y que si das en esa manía y desfalleces en tal propósito, has de dar á tus deudos y allegados mas tormentos y desazones que los que proporcionaron á su familia las empresas caballerescas de tu antiguo señor.» Y dando un soplo á la luz, y embutiéndome nuevamente en la cama, mandé al escudero que se acostara y me dejase reposar.

§ III.

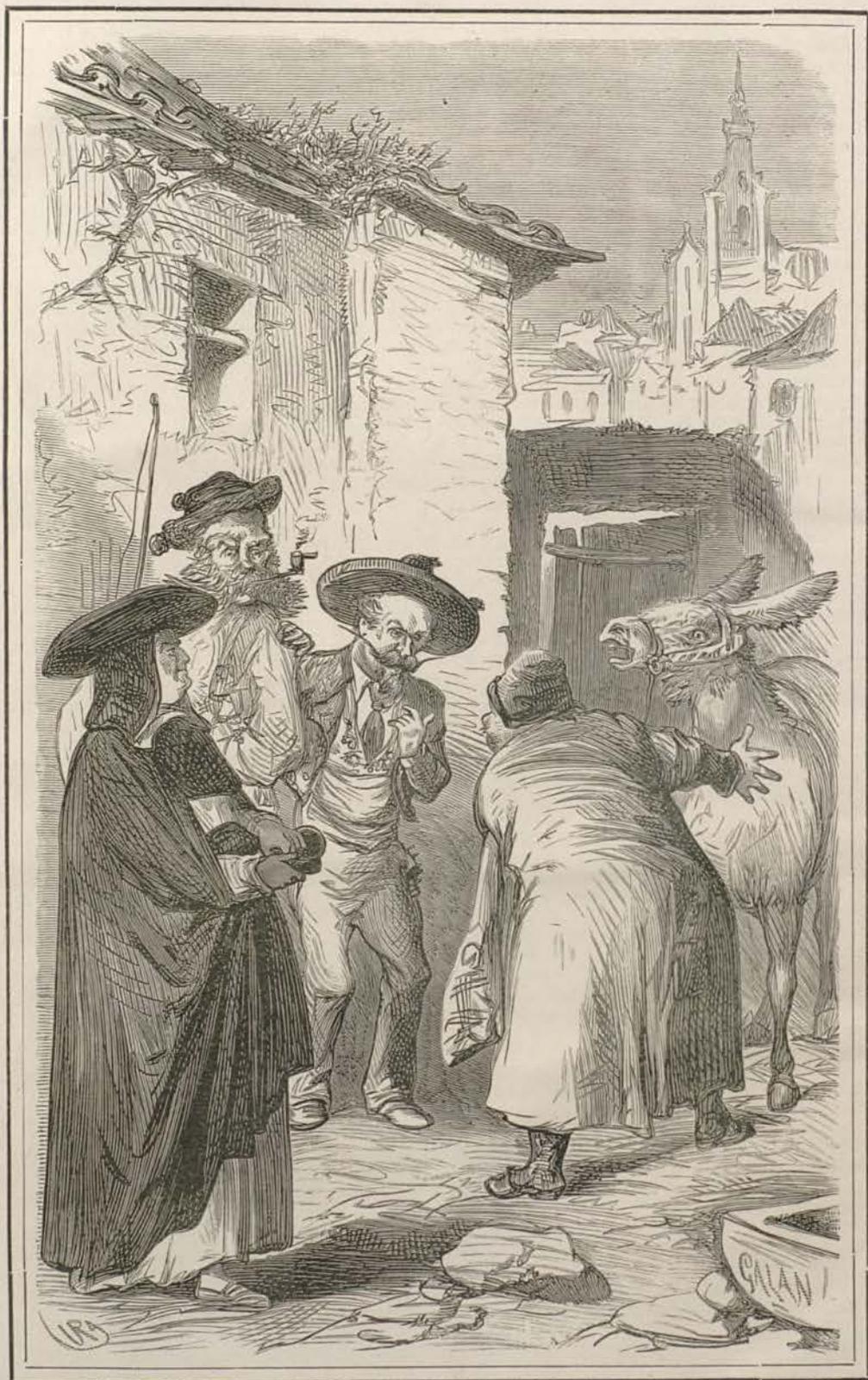
Los versos de Panza me desvelaron y despues de haber pasado una noche incómoda y molesta, durante la cual no me fué dado reposar en brazos del apacible sueño, llamé á Sancho y le dije: —«Amigo mio, es necesario que te acomodes al dictamen que voy á proponerte; tu pollino, que habita en el corral lindante con mi celda, no me ha dejado dormir; toda la noche la ha pasado rebuznando —¡Ay, padre! me respondió, aunque yo no he dado cuenta de mi persona en toda la noche, porque siempre duermo á pierna suelta, comprendo la verdad de lo que su paternidad me dice. He notado que desde Setiembre del año anterior, mi pobre jumento ha sido tan frecuente y continuo en el rebuznar que no he podido hallar forma de sujetarle en tan ruidosa y mal sonante propension. Creo que el haberle tenido á medio pienso desde aquella fecha, ha de haber dado motivo á su nueva costumbre. —Sea como dices, le repuse, que si la racion anduvo escasa, escaso debió de andar el bolsillo de tu amo, y no menos desalijado anda el mio para sostener al criado amen de su pollino, y por lo mismo conviene á entrambos buscar una forma conveniente y agible, que á mas de libertarme de un vecino tan insufrible rebuznador, nos traiga su desaparicion algun provechoso emolumento que ampare tus necesidades reparando las mias. Y si te avienes á mi parecer, he de proponerte su venta á un francés, tratante en cuadrúpedos de carga y tiro, que reside á algunas leguas de Madrid, y que se holgará con la posesion de una pieza, que lleva á par de su mérito el impagable renombre de su histórica procedencia.» Sancho, naturalmente aficionado al compañero inseparable de sus aventuras, al hijo de sus entrañas, como le llamó cuando se lo robó en Sierra Morena Ginés de Pasamonte, al brinco de sus hijos, al regalo de su muger, á la envidia de sus vecinos y al alivio de sus cargas, torció el gesto cuando oyó mi proposicion; pero amanzando su pesar por la fuerza de mi argumento, y reflexionando además, que proponiéndose correr en la villa diferente linaje de aventuras, era el asno á toda luz compañía insuficiente y embarazosa, me respondió: —«Vendamos el jumento, y vamos en busca de ese francés que ha de comprarle. ¿Cómo se llama y donde reside ese caballero?—Ese caballero se llama Mr. Napomelon, y tiene su residencia en Getafe. De esta manera, querido Sancho, matamos dos pájaros con una sola piedra, porque habiéndome aconsejado el médico los baños de verdín y habiendo en Chinchon una alberca de agua estancada y cenagosa en casa de un amigo mio, me refresco la piel antes ó despues de haber hablado á Mr. Napomelon.» Conformes y determinados, nos aparejamos para la expedicion, y por que fuese mas deliciosa y entretenida, pensamos cuerdamente preferir á la via ferrea el irnos pian, pianino, yo caballero en el jumento y Sancho detrás y á pie á guisa de arriero, y de este modo, nos aborrábamos el dispendio del viaje en tren, y gozábamos del placer que siempre infunde en ánimos observadores, la contemplacion de la naturaleza.

Y así lo hicimos verdaderamente, y fué de ver nuestro tránsito convertido en una série no quebrada de ovaciones de todo género. Como yo vestia mi hábito, y á nadie podía esconder el volumen manifesto de mi imprudente obesidad, y como Sancho, no se ha despojado de su traje manchego, ni menos le ha sido dado reformar ni componer la hechura con que le arrojó para recreo del mundo su ingenioso historiador, cáten que no hubo venta ni ventorrillo, choza ni caseta, huerta ni cortijo, de donde no saliese la vecindad en son de regocijo atropellado para gritar señalando con el dedo: «¡Acudid, y vereis á Sancho Panza y á su nuevo señor Fr. Medinilla.» Y era de contemplar la risa burlona de los unos; el ridiculo entusiasmo de los otros. Y en esta guisa llegamos á Getafe, y despues que tomamos posada para nosotros y pesebre para el jumento, escribí á Mr. Napomelon una carta concebida en estos terminos: «De paso para tomar los baños de Chinchon, desearia el que suscribe saludarle y pedirle hora para una entrevista relativa á un asunto de interés.» Llevó la carta el mozo de la posada; y pocos momentos despues recibí la siguiente respuesta, firmada por uno de sus criados: «Hace tiempo que mi amo convalece de un cólico, y habiéndose echado á dormir la siesta, me dice que recibirá su visita á su regreso de Chinchon.» Pasamos el resto del dia en Getafe, y nos visitaron las gentes mas empingorotadas del pueblo, y aunque nos llenaron de lisonjas y cortesias, sé cierto que por dentro se reian de nosotros, que al fin sabian que se trataba de un pollino, y nosotros en aquella sazón éramos los representantes del pollino, y todos sabian que el cuadrúpedo nos molestaba porque habia dado en la gracia de rebuznar á todo trapo, y que la indulgencia en el barearle le habia hecho mas contumaz y desobediente.

Al amanecer del siguiente dia, nos fuimos á Chinchon, y me zampé en el estanque de mi amigo, y en este pueblo estuve algunos dias, inquiriendo con cautelosa porfia el estado del conva-



EL FRAILE.



DESDE ALLÍ PASAMOS Á VER EL POLLINO, QUE ESTABA EN EL COBRAL, Y MIENTRAS QUE SANCHO LE ENCARECIA CON LA PASION QUE ENGENDRA EL PARENTESCO Y LA AFINIDAD.... *Meditacion 1.ª* página 7.

leciente Napomelon, y en sabiendo que ya traficaba, y que paseaba y se ocupaba con soltura de todos sus menesteres, regresamos á Getafe, y concertamos nuestra entrevista, para lo cual di á Sancho las convenientes lecciones con intento de hacer el ajuste con buen acierto y equidad; y precedidos del rúcio nos fuimos á la casa de Mr. Napomelon con la zozobra natural que infunde en pechos apocados la ventilacion de asuntos tan graves. En llegando á la morada del francés traficante, dejé á Sancho con su pollino en la cocina, hablando con los criados de Napomelon, y seguido de otro sirviente pasé á la sala, en donde me esperaba sentado, acompañado de otro mozo, el francés. Era su mirada penetrante, aunque el desmayo de sus ojos acusaba las dolencias de su cuerpo; tenia la freute espaciosa, la nariz prominente, y el mostacho rematado en puntas de aguja. Despues de los saludos ordinarios, y de haberme preguntado si los baños de la alberca me habian probado, y de otras urbanidades propias de gentes bien enseñadas, entramos en la materia del jumento, y le propuse su venta.

Quiso enterarse Napomelon de las condiciones del animal, y aquí fueron mis apuros, puesto que Sancho era el que mejor hubiera podido enaltecer sus excelencias, por tenerle muy tratado y conocido, y recordé la entrevista de Prim con Napoleon, que para hablarle de un negocio de Estado dejó al ministro de Estado en la antesala, que era el que mejor y con más ácierto hubiera podido hablar de estas cosas. Es el caso que seguí aquel mal ejemplo; entré de lleno en grandes y prolongados elogios respecto al pollino; pero Napomelon quiso verle, y ya me fué preciso pedir licencia para presentar á su verdadero dueño, la cual concedida, llamé á Sancho, y asiéndole por la mano, que él me dió bonitamente, poniendo su montera en la que le quedaba de huelga, dije al francés: «Pláceme, señor Napomelon, presentarle á Sancho Panza, ex-gobernador de la Insula Barataria, y dueño del rúcio que he tenido el honor de proponerle en venta. Y Sancho inclinó la cabeza, dibujando en su fisonomía una sonrisa estúpida, metida entre los pliegues de su cortedad, por no estar amaestrado en los negocios de diplomacia; y Napomelon, que de mí se había burlado, se burló tambien del escudero, aunque simuladamente.

Desde allí pasamos á ver el pollino, que estaba en el corral, y mientras que Sancho le encañecia con la pasión que engendra el parentesco y la afinidad, Napomelon, sin despojarle de su natural gravedad, dijo que el pollino habia tenido su periodo bueno, pero que su decadencia era visible; que ya no le quedaban mas que los huesos y la agradable memoria de su historia pasada, y que solo daba por él treinta y cinco duros, pues para reponerle le era menester darle mucha paja y cebada, que era á su ver la única manera para que aplacase su furia en el rebuznar, para examinarle al trabajo. Yo miré á Sancho Panza; Sancho Panza me miró; los dos comprendimos que Napomelon habia deprimido la dignidad del asno, pero que en vista de nuestra flaqueza y falta de dinero, era necesario hacernos los suecos y tomar por lisonjas lo que eran vituperios; y aceptando sin más fórmulas ni regateos, los setecientos reales como valor intrínseco del cuadrúpedo, recibimos la moneda y nos fuimos.

Caminaba Sancho místico y pensativo, y en llegando á la posada le dije:—«Sancho, he conocido tu pesar; tan grande como tuyo es el mio, pero te aconsejo el disimulo; aparenta como yo, estar jubiloso y satisfecho, que de almas grandes es llevar con paciencia los desengaños y peripecias de la vida humana.—Padre, me dijo Sancho, ese francés nos ha humillado; ha dicho que á mi pollino no le quedaban mas que los huesos y la memoria de su historia.—Recapacita, hermano Sancho, le respondi, que en tanto que yo conversaba con Napomelon, el pollino rebuznó allá afuera; y el francés lo oyó.—¿Y qué tenemos por ello? me dijo Sancho.—Y yo le repuse:—Por el hilo se saca el ovillo. El rebuzno en el asno es como la palabra en el hombre; la lengua es el instrumento por la que explica sus conceptos el entendimiento, y hace fé de su calidad; son las palabras el semblante del ánimo, y por ellas se vé si el juicio es entero ó quebrado; por su son se conoce si la campana puesta en lo alto de la torre, es compuesta de buenos metales ó padece algun defecto, por eso, mientras mas preeminente es el lugar donde está la persona, más debe cuidar en el esmero de sus palabras, porque con ellas gana ó pierde el credito, pues todos procuran conocer por lo que dice, su génio, su condicion y sus inclinaciones. Ninguna palabra suya se cae al que las oye, y una vez pronunciadas no las vuelve á recoger el arrepentimiento. Dime, si no, ¿qué le ha pasado á Prim con haber dicho tan pública y sonoramente aquello de ¡jamás! ¡jamás! ¡jamás? Que aunque se arrepienta de haberlo dicho, no puede ya recoger lo que anda tan copiosamente esparcido, y que los tres *jamases* son otras tantas argollas que le tienen esclavo de su error y de su ligereza. Tu pollino no ha dicho jamás; pero ha significado lo bastante para que Napomelon haya conocido, como práctico en plática de jumentos, lo que el tuyo podia ser.»

Antes de salir de Getafe, visité á D. Fernando Gruñon, un ricacho, marido de Doña Crispina, matrimonio viajante, que hoy está en Getafe, mañana en Valdemoro y pasado en Móstoles; marido atento y reposado, muger despierta y fascinadora por su trato; de costumbres puras y honestas, aunque un tanto arrimada á la codicia.

sin rúcio en que cabalgar, por haberle enajenado, nos metimos en el tren de las nueve de la noche, y las gentes del tránsito, sabidoras de nuestro regreso, nos festejaron, y nos dieron vivas, y pan y queso con algunas copas de vino. Pero al llegar á la villa supimos los sucesos de Tarragona y juntamente los de Barcelona; y en la celda, y olvidando acontecimientos tan funestos, pensamos en la manera de usar de los cuartos adquiridos con la venta del pollino.

§ IV.

Luego que Sancho me hubo dado el chocolate, y yo hube leído, á guisa de postre, *El Imparcial*, con los sucesos de Tarragona y Barcelona, dejé caer el papel sobre la mesa, apoyé la palma de mi

diestra mano sobre la frente, y desmenuzando con la otra los diminutos relieves de pan que habían quedado de mi frugal desayuno, me quedé casi traspuesto, imaginativo y suspenso sobre todo lo que repasado había en el impreso papel. En esta singular apostura me sorprendió el escudero, y creyendo que dormitaba, me dijo:—«No dirá ahora su paternidad que los rebuznos del pollino le desvelan de noche para obligarle á dormir de día, que huérfanos habemos quedado de aquella preciosa y malbaratada prenda.—No duermo, amigo Sancho, le respondi, y guarda tus chanzonetas y reconvencciones para tiempos mas lisonjeros, y no para instantes, en los que aunque al parecer serenos y despejados se asoman nubes rojas que vienen como embajadoras siniestras de próximas tempestades.—¿Qué sucede, padre, me interrumpió acercándose á mi diestra con una silla y cruzando los brazos sobre la mesa.—¿Qué quieres que suceda? Acabo de repasar ese periódico, que me ha dicho sin artificios ni ambages, que ha llegado la hora del combate, y sé cierto por otras vías, que el impreso no dice todo lo que se espera, y que vamos á ver á los progresistas y á los republicanos devorarse los unos á los otros; es á decir, vamos á ver á los liberales despedazarse mutuamente.—Padre, me dijo Sancho; allá en tiempos pasados, me prestó un libro el barbero de mi pueblo, y recuerdo que entre otras cosas contaba, que allá por los tiempos en que los cristianos peleaban contra los moros, se presentaron á un rey católico muchos judíos, que también por entonces eran enemigos de los moros, y se ofrecieron al rey para pelear contra ellos ayudados con los cristianos. El rey les dijo que bueno, y cuando había necesidad de arremeter contra los moros ponía por delante á los judíos, y eran ellos los que recibían los primeros mandobles y cuchilladas. Un page del rey, á lo que se entiende compadecido, le dijo al monarca. «¿Por qué V. M. pone siempre delante á los hebreos?» Y el rey le respondió: «Los moros y los judíos son enemigos de nuestra religion. Si los judíos matan á los moros, ganamos; si los moros matan á los judíos, también ganamos....»

—¡Calla esa lengua sacrilega! le interrumpí, que á la legua he vislumbrado la intencion que lleva el cuento.—No lo he inventado yo, que antes lo leí.—Mintió el libro, añadí, que no pudo haber rey católico en España que tal hiciera, ni digera; y si has querido con ese mal escogido ejemplo demostrar tu contentamiento porque los liberales se abrasen en la hoguera que ellos mismos encendieron, has de saber que tan hijos de Dios son como tú, y que si el error los ha cegado y la Providencia los ha metido en el carril de la espacion, compadecerlos debieras; y has de tener entendido, que envueltos en ese ignesto torbellino andaremos todos, inocentes y culpados, y ninguna culpa tuvo en los desaciertos de sus jefes, el pobre soldado, que arrancado del seno de su familia, le sublevan en favor de aquellos mismos que son hoy el blanco de su saña. Compadécelos á todos, inocentes y culpados, que hijos somos de un padre comun, y pide al cielo que la sangre que pueda derramarse sea fructifera y beneficosa para tantos pecadores como elaboran y han elaborado el amargo fruto del error.»

Levantóse Sancho místico, sin palabra y avergonzado, y comprendí por el ademán taciturno de su retirada que mi sermoncillo había sido semilla sembrada oportunamente en su corazon. De la manera que ha pensado Sancho piensan muchos cuando á nuestras discordias se refieren. ¡Lástima que el encarnizamiento á que nos llevan las opiniones encontradas, aun los pechos más cristianos olviden en su ceguedad las máximas imperecederas del Dios sin venganzas ni rencores!

§ V.

En acabando de corregir las pruebas de las diferentes partes en que va repartida esta mi primera meditacion, se las di á Sancho para que las entregara al impresor; y holgado de haber dado término á mi labor de esta semana, esperé la vuelta del escudero para ocuparle en otros menesteres. Llamé á la puerta, le abrí, entré, y sin previa salutacion, me dijo:—Padre; he topado con el administrador, y dijome que le dijera, que algunos abonados á mi señor *D. Quijote*, piden que EL FRAILE les abone con sus visitas semanales el resto de la soldada que habían anticipado por el último trimestre, presuponiendo que su papel es una continuacion del hidalgo de la Mancha.—Cálate otra vez la montera, le respondi, y dile de mi parte al administrador, que responda que ni la empresa, ni la direccion de nuestro periódico tienen la menor relacion con el que se tituló *Don Quijote*, publicacion suspendida en Agosto último á consecuencia de un exceso de libertad revolucionaria, de que Dios nos libre á nosotros.

Sancho se caló la montera y salió para dar cumplimiento al mensaje.

Administracion; calle de San Juan, núm. 48, piso cuarto.
Precios.—Madrid 4 rs. al mes y 10 un trimestre.—Provincias 12 rs. trimestre.—Extranjero y Ultramar 20 reales trimestre.

Se suscribe en su Administracion y en el centro de suscripciones, calle Sevilla, núm. 9 y 11.
Venta.—Número suelto medio real.—Lámina un real.